

Los intereses europeos y estadunidenses en las relaciones México-Guatemala (1850-1930)*

Thomas D. Schoonover
UNIVERSITY OF SOUTHWESTERN LOUISIANA

Un aspecto poco trabajado en la historia de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos es el involucramiento del gobierno estadunidense en la creación de la frontera sur de México durante los siglos XIX y XX. A partir de fuentes de archivo e impresas de Estados Unidos, América Central, Europa y México, el autor enfatiza la forma en que los intrusos de Europa y Estados Unidos aspiraron a desempeñar un papel central en las comunicaciones y el orden económico global en el área.

Las fronteras y los límites son un tema central en las historias de los países del Nuevo Mundo. Todos saben que Estados Unidos y México (o España antes de 1821) estaban en conflicto respecto a su línea fronteriza. Pero durante 500 años, de acuerdo con el renombrado historiador francés Fernand Braudel y el eminentе sociólogo estadunidense Immanuel Wallerstein, el sistema mundial ha entrelazado firmemente los aspectos económicos, sociales, políticos y de seguridad de la humanidad. La

política de Estados Unidos se transformó con el tiempo, pero los principales componentes permanecieron: la disminución o eliminación de la influencia europea en el área istmica consolidando su postura a favor de la construcción de un canal, manejando el poder político en el istmo por el desarrollo de actividades económicas y comerciales, o restringiendo la expansión de México en América Central. Las metas mexicanas variaron rara vez: prevenir que Estados Unidos adquiriera una influencia poderosa en su límite sur e impedir que un liderazgo guatemalteco descontento u hostil uniese

* Traducción de Sergio Fernández Bravo.

América Central en un plan para re-adquirir Chiapas y el Soconusco.¹

Algunos historiadores asignan a la atrevida diplomacia inglesa, en los años 1830 y 1840, un papel significativo en la incitación de la actividad texana y estadounidense, en las décadas anteriores a la guerra entre México y Estados Unidos. Las décadas posteriores dejaron testimonio de proyectos de adquisición y colonización, filibusterismo, incursiones indígenas, bandidaje, arreglos comerciales y otro tipo de tratados a lo largo de la frontera norte de México. Los historiadores han descrito también la percepción de Estados Unidos respecto al petróleo y la política de inversión británica o el amenazante papel alemán en los asuntos militares y económicos de México, como consideraciones influyentes para su intervención en la revolución mexicana que se inició en 1910. Una mezcla de factores bilaterales y multinacionales colorean las relaciones entre Estados Unidos y México en la frontera que comparten. Pero los historiadores estadounidenses y mexicanos han hablado poco sobre el persistente involucramiento del gobierno estadounidense en el asunto de la frontera sur de México durante los siglos XIX y XX; todavía menos, sobre los aspectos internacionales más amplios del establecimiento de un límite entre México y Guatemala.²

Los pueblos han construido fronteras para definir los conceptos y los Estados-nación durante siglos, fronteras que han sido lugares de tensión y conflicto por ser invenciones sociales que sirven a los fines de alguna personalidad, o a clases o intereses en un momento específico. Mi incursión en la historia de las relaciones de Estados Unidos y México, específicamente en los planes y actividades de éstos y, ocasionalmente, un Estado europeo, respecto a Guatemala y Centroamérica, de 1850 a 1930, subrayará la dificultad de mantener los límites. Daniel Cosío Villegas y algunos otros nos han informado sobre el persistente conflicto mexicano-guatemalteco por la situación de Chiapas y el Soconusco en los siglos XIX y XX, por el trasfondo de los intereses cada vez mayores de poder económico, seguridad y tránsito interoceánico de Estados Unidos. Sin embargo, usualmente, los funcionarios estadounidenses percibían el istmo como amenazado por uno o más poderes europeos: Alemania, Gran Bretaña, Francia, España, Holanda y aun una nación asiática, Japón.³

Al trabajar con fuentes de archivo e impresas de Estados Unidos, América Central, Europa y México, se hacía cada vez más claro que el tránsito, la inversión y el comercio eran las fuerzas motoras de casi todos los involucrados en el istmo, aunque cada uno las adaptara a la visión de su propio crecimien-

¹ Sobre el sistema-mundo, véase Wallerstein, *Modern*, 1974-1988; Braudel, *Civilization*, 1979-1988, vol. III, pp. 127-256; y Wallerstein, *Historical*, 1983.

² Cosío Villegas, *Vida*, 1984-1991, primera parte, pp. xvii y xx; Van Alstyne, *Rising*, 1965,

caps. 5 y 6; Gilderhus, *Pan-American*, 1986; Katz, *Deutschland*, 1964.

³ Cosío Villegas, *Vida*, 1984-1991; Woodward, *Central*, 1985, pp. 88-91 y 135; Buchenau, "Challenge" (mimeo), hh. 6-9.



to demográfico, economía y seguridad. Los protagonistas de la disputa limítrofe—Méjico y Guatemala—compartían un cuerpo de experiencias con los intrusos europeos y estadunidenses que utilizaron la migración, la tecnología, la inversión o las concesiones para adquirir áreas de colonización, derechos minerales, bienes raíces o rutas de transporte. Además, estos Estados del Atlántico norte tenían aspiraciones reales o aparentes para desempeñar un papel en las comunicaciones o en el orden económico global.

Mientras América Central se unió, brevemente, al México del emperador Agustín de Iturbide, el colapso de ese imperio produjo su separación. Las fuerzas mexicanas evacuaron la mayor parte de América Central, pero perma-

necieron en Chiapas y más tarde supervisaron la elección que produjo la incorporación de esa región a la república mexicana. Los guatemaltecos debatieron la decisión de Chiapas de unirse a México pero, especialmente, los habitantes de las áreas bajas del Soconusco, la parte de Chiapas más próxima a Guatemala, parecieron quedar a disgusto con la anexión, aunque toda el área continuó siendo mexicana. A finales de 1820, el embajador de Estados Unidos en México, Joel R. Poinsett, advirtió a los funcionarios de Washington que los expansionistas mexicanos tenían en la mira a Cuba y América Central. Después, el asunto de la frontera quedó en suspenso por varias décadas. En los años 1830 y 1840, el desacuerdo se debilitó gradualmente,

pero el desarrollo económico de las áreas montañosas de Guatemala, derivado de las fincas y la infraestructura cafetalera durante la década de 1860, reavivaron la disputa. Las tierras altas del Soconusco eran aparentemente apropiadas para la producción de café y por tanto más deseables para los mexicanos que apuntaban al desarrollo nacional.⁴

Los principales poderes europeos habían estudiado las rutas de tránsito, las áreas de colonización y las oportunidades de negocios en el istmo desde los tiempos de Colón. Para asegurarse un punto en las alternativas de comunicación, necesitaban tener acceso al área circuncaribeña. El emperador francés Napoleón III había imaginado un nuevo imperio francés en América, aun antes de llegar al poder en 1848. En el nuevo mundo invocó valores "latinos" compartidos para bloquear la expansión anglosajona. En 1850, los agentes franceses subrayaron el apoyo de Estados Unidos al filibusterismo en Nicaragua, y solicitaron concesiones de tránsito y colonización favorables a cambio de que Europa asegurase la independencia de ese país. Napoleón III suponía que los Estados latinoamericanos más débiles buscaban a Europa, y especialmente a Francia, para ayudar a la raza "latina" a resistir a los angloamericanos.⁵

⁴ Morton, *American*, 1932, pp. 44-45; Buchenau, "Challenge" (tesis de doctorado), cap. 2. (He usado notas de dos versiones de su trabajo.)

⁵ Leddy Phelan, "Pan-Latinism", 1968, pp. 279-298; Allen, *France*, 1966; Schoonover, "France", 1992, pp. 161-197; Dirk Raat, *México*, 1992, p. 105.

Napoleón III intervino en México en 1861 para exigir el pago de la deuda, resucitar la presencia imperial francesa en el Caribe y las áreas ístmicas y levantar una barrera al camino de expansión de Estados Unidos hacia el sur. Dadas las objeciones presentadas por este país a la intervención francesa en México, el gobierno de Napoleón III deseaba evitar retos adicionales, si bien quería asegurar un punto de apoyo en la región Golfo-Caribe. Entró en contacto con Guatemala y Bélgica para platicar sobre la reorganización de la colonia belga de Santo Tomás en Guatemala, una de las mejores bahías del Caribe, con el fin de establecer un poderoso punto militar en el mismo. Francia también hacía esfuerzos por adquirir de Nicaragua la concesión de un canal o un ferrocarril, otro paso para asegurar su poder en el Golfo abriendo el tránsito interoceánico y dejándolo bajo supervisión francesa. El gobierno de Maximiliano consideró varios pasos para afirmar su autoridad sobre Belice, pero esa diminuta tierra y las islas aledañas estaban sujetas a reclamaciones de los británicos, los guatemaltecos y los liberales mexicanos. El gobierno de Estados Unidos podría también haberse opuesto a la transferencia a un aristócrata austriaco apoyada por los franceses. De 1850 a 1870, los gobiernos estadounidenses se sintieron preocupados por la actividad francesa en México y en las áreas ístmicas de Panamá, Tehuantepec y Nicaragua.⁶

⁶ F.L. Hardy a Ministère des Affaires étrangères (MAE), 1 de mayo 1862, CCC, Guat., vol. 7, AMAE; reporte sin firma, 24 febrero 1863, Affaires

Los Estados alemanes encabezados por Prusia aspiraban a una mayor participación en los asuntos circuncaribeños. En 1850, el gobierno de Prusia envió una misión especial a América Central para obtener concesiones de colonización y buscar oportunidades de negocios y de tránsito. En 1860 una misión naval prusiana estableció una base naval en Puerto Limón, Costa Rica. De 1870 a 1880, el papel de los alemanes en todas las fases de la vida centroamericana, desde los negocios hasta las actividades militares y culturales, alertaron a los funcionarios estadounidenses sobre la posibilidad de una preeminencia alemana en esa región. El gobierno alemán reconoció con renuencia que la especial influencia de Estados Unidos derivaba de su proximidad y que las inversiones y el comercio alemanes constituyan la mayor competencia extranjera en Guatemala.⁷

Divers Politiques, carton 2, folder Affaires Coloniales Belgique, AMAE; Edward Loos a Napoleón III, 18 junio 1863, Analysis of Loos Dispatch, julio 1863, Mémoires et Documents, Amer., vol. 68, AMAE; William H. Seward a John Bigelow, 6 septiembre 1865, Foreign Relations of the United States (FRUS), pt. 3, pp. 412-414; Blumenthal, France, 1970, pp. 79-91; Zahniser, *Uncertain*, 1975, pp. 127-147; Schoonover, Dollars, 1978, pp. 166-167, 191-192; Schoonover, "Black", 1980, pp. 607-620.

⁷ Kurt von Schröder a Hamilton Fish, 20 enero 1872, Record Group 59 (RG 59), EU, Departamento de Estado, Notas de la Legación de Prusia, vol. 3 (microcopia 58/rollo 3), NA, Washington, D.C.; Henry Houben a George M. Williamson, 14 noviembre 1873; John Graham a William Hunter, octubre 1874, RG-59 Consular Despatches (CD) Guat. 3 (CT337/r3), NA; Williamson a William Evans, 24 septiembre 1877, RG 59, Diplomatic Despatch (DD) CA: 14 (M 219/r 33); también en FRUS, 1877, pp. 18-30; E. Rum-

Las extensas actividades y los intereses británicos, franceses, alemanes y estadounidenses cerca del límite México-Guatemala implicaban que sus conflictos causarían reacciones en diez o más capitales. La región se calentaría brevemente después de que los liberales guatemaltecos, Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios, tomaron el poder en 1871. A pesar de una década de apoyo entre los liberales guatemaltecos y mexicanos, los primeros llegaron a desconfiar del gobierno de México. El gobierno de Guatemala acusó al diplomático mexicano y ardiente desarrollista, Matías Romero, de instigar incursiones fronterizas para justificar la toma de las tierras en las que ocurrían los disturbios. En respuesta a esta situación en la frontera, ambas naciones movilizaron tropas y propaganda a finales de la década de 1870. Bajo una persistente presión mexicana para que se reconociera la pérdida del Soconusco, el nuevo presidente Justo Rufino Barrios consideró ceder el Soconusco (que aún reclamaban los líderes de Guatemala) a Estados Unidos. Pero también había hablado con anterioridad de concederle las islas de la bahía y derechos en la bahía de Fonseca para obtener privilegios. La generosidad de Barrios con propiedades ajena conocía pocos límites. El embajador de Estados Unidos en América Central, Cornelius Logan, hizo notar que probablemente se tendría que luchar para retener un territorio

sey Wing a Fish, 6 diciembre 1872; Bassett a Fish, 30 enero 1873, FRUS, 1873, pt. 1, pp. 224, 455; Wing a Fish, 6 abril 1874, FRUS, 1874, p. 396; Schalk, *Weltkampf*, 1905.

rio de valor dudoso y propiedad incierta. Con todo, como Cosío Villegas observó, Estados Unidos siempre intervino en las relaciones México-Guatemala.⁸ Varias potencias europeas solían también calcular los riesgos y ventajas de intervenir cuando la disputa limítrofe se tornaba aguda.

En 1878, el ingeniero francés Ferdinand de Lesseps persuadió a financieros y especuladores para participar en el proyecto de un canal en Panamá. Este renovado interés en el canal inició una cadena de reacciones, a la vez que se intensificaba la preocupación de Estados Unidos por los asuntos istmicos; que Costa Rica, Nicaragua y Guatemala comenzaran a interesarse porque se abriera el canal en Nicaragua y que el deseo de esta última de elevar su autoridad en América Central era incrementar su parte en los ingresos del esperado canal, lo que incomodaba a los dirigentes mexicanos. Una fuente de riqueza y estatus para Guatemala podían ser los proyectos de recuperar la soberanía sobre Chiapas y Soconusco.

El embajador alemán en América Central, Werner von Bergen, temía que la disputa México-Guatemala sobre su frontera pudiera crear una situación que favoreciera a Estados Unidos sobre los intereses alemanes e interrumpiera la producción y el comer-

cio de café, que estaba principalmente en manos alemanas a lo largo de la frontera. Guatemala ofreció a Estados Unidos las opciones de un protectorado o anexión como una forma de advertir a México que actuara con mayor prudencia. Bergen esperaba que los diplomáticos europeos en Washington persuadieran al gobierno de Estados Unidos de rechazarlas preservando de esa manera la independencia de América Central en interés del comercio mundial. El embajador alemán esperaba también que la disputa limítrofe indujera la cooperación centroamericana para resistir la expansión de Estados Unidos.⁹ Los funcionarios alemanes comprendían que cualquier metrópoli buscaría sacar ventaja de posibles disturbios entre los estados istmicos, pero trataron de reducir cualquier proyecto negativo.

El diplomático guatemalteco Arturo Ubico lamentó que a Guatemala "no se le dejara otro recurso que invocar a Estados Unidos como el protector natural de la integridad del territorio centroamericano", en vista de que México, desdefiando el llamado amistoso y pacífico de Guatemala para resolver la disputa, se esforzara por extender los límites de Chiapas y el Soconusco. El secretario de Estado James G. Blaine expuso cautamente el deseo de que todos los vecinos de Estados Unidos vi-

⁸ Marco Soto a Ramón Uriarte, 28 noviembre 1874, B99-6/4356/93263, Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), Archivo General de Centro América (AGCA), ciudad de Guatemala; Cornelius Logan a James G. Blaine, 2 mayo 1881, DD, CA: 17 (M219/r37); Schoonover, "Intervención", 1990, pp. 101-113; Vázquez y Meyer, *México*, 1982, pp. 95-96.

⁹ Embajada de Alemania en México a Otto von Bismarck, 27 octubre 1881, 30 septiembre, 1882; Werner von Bergen a Bismarck, 28 febrero, 10 y 27 junio, 1882, Abt. IA (IA), México 2, vol. 1, Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (PAAA), Bonn, Alemania; Cosío Villegas, *Vida*, 1984-1991, p. xviii.

vieran en paz. Demandó la celebración de una conferencia panamericana y dio a la suscripción de un pacto de arbitraje en el nuevo mundo uno de los primeros lugares en su lista de prioridades. El gobierno de Estados Unidos, el “amigo imparcial de todos y cada uno”, señaló a México el peligro que implicaba el uso de la fuerza para las instituciones republicanas al apoyar derechos “no aclarados por el recurso de procedimientos pacíficos” propio de las relaciones internacionales modernas. El gobierno estadounidense mencionó su apoyo a México durante la intervención francesa para testimoniar su “pureza de motivos y la benevolencia de su disposición”. Y Blaine añadió que la Doctrina Monroe se aplicaba incluso a los Estados del Nuevo Mundo —Méjico, por ejemplo— que buscaban la expansión territorial.¹⁰

Mientras Méjico carecía de recursos para dirigir una campaña vigorosa, algunos juzgan que Guatemala era más débil de lo que Barrios creía. En opinión de Logan, Barrios se arriesgaba a un derrocamiento inmediato por el partido eclesiástico si enviaba las tropas apostadas en torno a la capital para interceptar una fuerza invasora mexicana. Logan desestimaba los temores del ministro de Asuntos Extranjeros de Guatemala, Lorenzo Montúfar, sobre una invasión mexicana y ofrecía a los

guatemaltecos pocas probabilidades de ayuda. Sin embargo, percibía un peligro real para Estados Unidos en el plan de Montúfar de “ceder el Socorusco o el derecho [de Guatemala] sobre él, al menos a una potencia extranjera, [con las] esperanzas de poner un alto en esa forma a las agresiones de su poderoso vecino”. Si el gobierno estadounidense rechazaba la oferta, Logan esperaba que “Guatemala indudablemente hará esta propuesta a una de las potencias europeas”. Después de todo, varios Estados europeos “han mostrado [el deseo] de esto último para poner un pie [...] en la costa pacífica del istmo”. Francia, Alemania o Gran Bretaña podrían optar por un curso desfavorable a los intereses de Estados Unidos.¹¹

En junio de 1881, Blaine especulaba que la actividad militar mexicana cerca de la frontera con Guatemala podría conducir a la absorción de América Central por parte de México. Con mala memoria, recordó al gobierno mexicano que

el movimiento estadounidense hacia la fijación de límites y la abstención de ampliaciones territoriales han sido señalados como parte necesaria de la política continental de las repúblicas americanas, y que cualquier desviación de este punto se convierte necesariamente en una amenaza al interés de todos [...] [El rechazo de Estados Uni-

¹⁰ Arturo Ubico al MRE de Guatemala, 16 junio 1881, B9-6-3/4435/93390, MRE, AGCA; Ubico a Blaine, 15 junio 1881, Blaine a Ubico, 16 junio 1881, FRUS, 1881, pp. 598-599; Blaine a Philip H. Morgan, 16 junio 1881, *Diplomatic Instructions (DI)*, México: 20 (M77/r116); Callahan.

¹¹ Logan a Blaine, 24 y 27 mayo, 28 junio 1881, Blaine a Morgan, 21 junio 1881, FRUS, 1881, pp. 104-105, 107-110, 770; Frederick R. St. John a George Granville, 30 julio y 28 agosto 1882, Public Record Office (PRO), Foreign Office (FO), 15/198, r 74, Londres.

dos] a adquisiciones territoriales le da el derecho de utilizar sus oficios amistosos para desalentar cualquier movimiento por parte de los estados vecinos, que pueda tender a turbar el equilibrio de poder entre ellos.

El gobierno de Estados Unidos pidió la cooperación de México para evitar que se creara una apertura "a los poderes extranjeros para que usaran su influencia o fuerza en la balanza para la determinación de la contienda".¹²

Como desde la perspectiva guatemalecta la situación se deterioraba, el presidente Barrios renovó su solicitud de mediación estadounidense. Los funcionarios mexicanos rechazaron esta propuesta. Blaine hizo a un lado la preocupación mexicana por la ambición de Barrios y argumentó que el rechazo de Estados Unidos a la petición de Guatemala habría sido irrespetuoso hacia el gobierno mexicano. Entonces el embajador estadounidense en México, Philip Hicky Morgan, aconsejó a Blaine dejar en paz la disputa porque la intervención no ayudaría a Guatemala ni alentaría las relaciones cordiales con México. Morgan consideraba que México, ofendido con la conducta de Guatemala, prefería la guerra al arbitraje.¹³

Guatemala se alarmó cuando el presidente Porfirio Díaz la acusó de retrar-

sar el arreglo. Montúfar informó que las continuas extensiones de la autoridad mexicana sobre territorio guatemalteco y el rechazo de México al arbitraje aumentaban la posibilidad de una guerra. Guatemala reiteró que "de cualquier manera que el gobierno de Estados Unidos pueda considerar que se solucione el problema fronterizo de Guatemala con México, su decisión será gozosa, estricta y fielmente ejecutada". El embajador alemán, Bergen, interpretó la hipótesis estadounidense de un papel protectorado en la disputa limítrofe México-Guatemala como indicativa de la dirección política de la Casa Blanca.¹⁴

El asesinato del presidente James Garfield, a finales de 1881, produjo el reemplazo de Blaine como secretario de Estado y la cancelación de la Conferencia Panamericana. Barrios optó entonces por el contacto directo para salvar el apoyo estadounidense contra México, y visitó Estados Unidos en 1882. Los diplomáticos de México, Costa Rica y Nicaragua se inquietaron por el posible peligro que significaba esa visita de Barrios. Consideraban cualquier acuerdo Estados Unidos-Guatemala como una probable amenaza para la independencia de México y América Central.¹⁵

Matías Romero no esperaba que la administración del presidente Chester Arthur favoreciera a la parte de Ba-

¹² Blaine a Morgan, 21 y 23 junio 1881, FRUS, 1881, pp. 768-770.

¹³ Morgan a Blaine, 12 y 19 julio, 11 y 25 agosto, 22 septiembre, 6 octubre, 2 y 9 noviembre 1881, Blaine a Morgan, 28 noviembre 1881, FRUS, 1881, pp. 794-817; Blaine a Morgan, 18 noviembre 1881, dí, México 20 (M77/r116).

¹⁴ Lorenzo Montúfar a Blaine, 2, 7 y 21 noviembre 1881, FRUS, 1881, pp. 604-614; Embajada de Alemania en México a Bismarck, 27 octubre 1881, IA, México 2, vol. 1, PAAA.

¹⁵ St. John a Granville, 30 julio y 28 agosto 1882, PRO, FO 15/198, f 74.

rios, como lo había hecho Blaine. Romero no quedó desilusionado. En agosto de 1882, el secretario de Estado Frederick Frelinghuysen, deseoso de iniciar un canal estadounidense-nicaragüense para socavar los intentos franceses en Panamá, rechazó la propuesta guatemalecta de anexión de Chiapas y el Soconusco. Varios días después, Romero y Barrios firmaron un acuerdo límitrofe preliminar, con el compromiso final de realizarse en seis meses. Romero esperaba que el acuerdo calmara un asunto que había turbado largo tiempo las relaciones y todavía podía causar dificultades a México.¹⁶ Un Barrios desilusionado partió a Europa.

Las constantes menciones de fuerza para obligar a la unión, pusieron en contra de Barrios y Guatemala a muchos de los que simpatizaban con aquélla. El gobierno español estaba metido en una disputa con Guatemala que influía en su opinión. Consideraba que la Guatemala de Barrios era "criminal", pero dudaba que los pequeños Estados centroamericanos pudieran resistir a Guatemala con efectividad. Pensaba que México debía encabezar la organización de la resistencia ístmica a Guatemala e impedir la intervención de Estados Unidos. El incremento armamentista y la retórica agresiva procedentes de Guatemala impulsaron, en 1882, a Nicaragua, Costa Rica y Mé-

xico a discutir sus metas y objetivos comunes ante la creciente probabilidad de un ataque armado para formar la unión centroamericana. En 1883, el agente especial mexicano, Andrés Clemente Vázquez, fue a Costa Rica y Nicaragua para medir los sentimientos populares y gubernamentales en esos dos países acerca de una unión forzada, y a participar en un intercambio de opiniones más específico relativo a una posible alianza.¹⁷

En 1885, Barrios demandó una unión centroamericana, aumentó sus fuerzas armadas y movilizó tropas a la frontera con El Salvador. Su guerra para unificar América Central preocupó a México, a Estados Unidos y a las mayores potencias europeas. Díaz consideraba la proclamación de Barrios, de una unión centroamericana, como una amenaza para la seguridad y el bienestar de México y como un peligro para la independencia de las naciones del nuevo mundo, ya que incrementaba el riesgo de intromisión extranjera. Los funcionarios alemanes también se preocuparon de que los disturbios entre los Estados ístmicos pudieran inducir a Estados Unidos a fortalecer su papel en América Central. El embajador alemán en México esperaba nulificar cualquier necesidad de intervención de Estados Uni-

¹⁶ Matías Romero a Frederick Frelinghuysen 14 agosto 1882, John Davis a Romero, 23 agosto 1882, FRUS, 1882, pp. 437-438; Romero a José López Uruga, 8 julio y 6 septiembre 1882, José López Uruga Papers, caja 2, Bancroft Library, University of California, Berkeley.

¹⁷ F. Loaeza a Ignacio Mariscal, 18 noviembre 1882, L-E-2201 (6-2-31), vol. 1, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), México; Ramón Corona a Mariscal, 1, 29 marzo 1882, 15-1-20, AHSRE; Andrés Clemente Vázquez a Mariscal, 1, 15 febrero, 22 septiembre 1883, 2-12-2792, AHSRE; Adán Cárdenas a Vázquez, 20 julio 1883, 2-12-2793, AHSRE.

dos pidiendo a México que “jugara el papel de protector” en Guatemala.¹⁸

Barrios estaba ampliamente aislado en la comunidad mundial, especialmente en aquellas áreas incluidas en el Circuncaribe. Costa Rica alentó a los gobiernos estadounidense y británico a enviar navíos de guerra para proteger los intereses de sus nacionales de una unión forzosa, bajo un inaceptable hombre como Barrios. México buscó el apoyo moral y la cooperación de las potencias europeas contra una unión forzosa que condujera a la intervención de Estados Unidos. Y México, Costa Rica y las otras repúblicas centroamericanas discutieron una alianza informal. Costa Rica envió un agente especial a México para acordar un tratado que proveyera una intervención armada si Barrios atacaba Costa Rica, o los buenos oficios de México para terminar con cualquier guerra que Guatemala pudiera desatar o, al menos, un arreglo para ayudar a los enemigos de Barrios en la frontera guatemalteca.¹⁹

Tras de que los principales voceros del Congreso de Estados Unidos condenaron la unión por la fuerza, el

¹⁸ Waecker-Gotter a Bismarck, 11 marzo y 1 abril 1885, Bergen a Bismarck, 13 marzo 1885, IA, America Generalia 5 (Amer. Gen. 5), vol. 2, PAAA; Casimir Leyden a Bismarck, 11 septiembre 1885, IA, Amer. Gen. 5, vol. 2, PAAA; Bergen a Fernando Cruz, 31 marzo 1885, B99-5-1/4289/93194, MRE, AGCA; George M. Fisk, “German-American”, 1982, pp. 323-328; Wallace McClure, “German-American”, 1925, pp. 689-701.

¹⁹ Memorandum, “General Barrios and the Central American Union” [1885], PRO, FO 15/221 (r 82); MRE de Costa Rica (CR) a Ricardo Jiménez, 9 marzo 1885, MRE, 1. c. 162, Archivos Nacionales, San José, Costa Rica (ANCR).

Senado estadounidense resolvió abruptamente que cualquier invasión guatemalteca de Nicaragua o Costa Rica sería juzgada como un acto hostil contra Estados Unidos. El gobierno estadounidense supuso que la acción de México de permitir demostraciones a lo largo de la frontera y la resistencia armada salvadoreña detendrían el plan de expansión de Barrios y evitarían una guerra entre México y Guatemala.²⁰

Como esta situación tensa abría oportunidades, los alemanes intentaron superar en estrategia a los agentes estadounidenses en la competencia por influencia. El embajador alemán lamentó que el imprudente proyecto guatemalteco pusiera en peligro el concepto de unión, perturbase a México y atrajera la interferencia de Estados Unidos. Trabajó calladamente para derrotar el proyecto de Barrios, y como alternativa, sugirió una unión limitada y voluntaria de Honduras, El Salvador y Guatemala para reforzar la paz en América Central. Consideraba la estabilidad en la parte norte de la región “urgentemente importante en interés del comercio alemán”, por lo que aconsejó a Barrios negociar un acuerdo parcial de unión con Nicaragua y Costa Rica de manera que estos dos Estados abandonaran una propuesta aliada mexicana.²¹

²⁰ Manuel María Peralta a MRE, 20 marzo 1885, MRE caja 83, ANCR; Henry Hall a Thomas Bayard, 14, 16 y 26 marzo 1885, Bayard a Hall, 16 marzo 1885. Bayard a Sheldon Whitethouse, 11 abril 1885, FRUS, 1885, 84, 87, 91, 100.

²¹ Castellón a Bergen, 24 junio 1885, Bergen a Castellón, 28 abril 1885, IA, Amer. Gen. 5, vol. 2, PAAA; Bergen a Bismarck, 26 febrero y 6

Barrios murió el 2 de abril de 1885, cuando conducía el ejército guatemalteco a El Salvador, pero su muerte no terminó con la inclinación hacia una unión forzada. Cinco meses después el diplomático costarricense, Manuel Peralta, solicitó el punto de vista estadounidense respecto del Tratado de Alianza entre Guatemala, Honduras y El Salvador, del 12 de septiembre de 1885, porque revivía los temores de una unión forzada. Estados Unidos siguió oponiéndose a cualquier cosa que no fuese una unificación voluntaria de América Central. Peralta quería que México hiciera una declaración semejante de apoyo sólo a favor de una unión pacífica. Cuando los agentes guatemaltecos parecieron mezclarse en asuntos nicaragüenses, Henry Hall, el embajador estadounidense en América Central, sugirió que México y Estados Unidos usaran, de manera conjunta, la persuasión moral con Guatemala; pero el embajador mexicano consideró que, de hecho, una demostración naval conjunta sería más efectiva. Imaginaba un buque estadounidense en el lado atlántico y uno mexicano en la costa pacífica de Nicaragua. En vista de esta alianza trinacional, Peralta y Romero lamentaron que Costa Rica y México hubiesen fracasado al negociar una alianza más temprana en 1885, cuando la opinión pública mexicana era más favorable.²²

noviembre 1886, 28 febrero 1887, 29 enero 1888, IA, Amer. Gen. 5, vol. 3, PAAA.

²² Federico Larrínzar a Mariscal, 5 y 10 noviembre 1885, 2-11-2746, AHSRE; Peralta a Ascensión Esquivel, 9 y 30 abril 1886, MRE, caja 85, ANCR; Ana Cecilia Román Trigo, "Apuntes", 1982, pp. 7-59.

En los albores de 1886, los gobiernos de México y Costa Rica estudiaron de nuevo una acción conjunta, porque juzgaban que la unión bajo el liderazgo de Guatemala amenazaría su seguridad y bienestar. Aunque una alianza parecía menos probable en 1886 que durante la amenaza de Barrios, el gobierno de Costa Rica buscó ventajas con la apariencia de cooperación y envió una misión especial a México para llamar la atención. Los funcionarios de Costa Rica consideraban que el gobierno de Estados Unidos no tenía objeción a un tratado general de alianza con México, en tanto no fuera dirigido contra Guatemala.²³

El agente costarricense dio gracias especialmente por la oposición de Díaz a la amenaza de una unión forzada en 1885 y negoció públicamente un tratado general de paz, amistad, comercio y extradición para disimular las negociaciones de alianza. El gobierno de Costa Rica propuso varios niveles de cooperación y hasta ofreció una reducción de tarifas hasta de 25% sobre los productos naturales mexicanos que entraran a Costa Rica para obtener el apoyo de México. Sin embargo, Costa Rica tuvo que eludir una alianza ofensiva y defensiva porque, en el caso de conflicto entre Estados Unidos y México, Costa Rica "sería

²³ Esquivel a Peralta, 18 marzo 1886; Esquivel a Manuel A. Campero, 1 abril 1886; Esquivel a R. Jiménez, 5 junio 1886; R. Jiménez a Esquivel, 27 junio 1886, MRE, caja 85, ANCR; B. Soto a R. Jiménez, 31 marzo 1886, MRE, l.c. 162, ANCR; Esquivel a Cárdenas, 10 abril 1886, MRE, l.c. 161, ANCR.

aniquilada antes de que pudiera moverse". Una alianza ofensiva y defensiva limitada a Guatemala, El Salvador y Honduras era posible. Como mínimo, México debía acceder a la máxima ayuda clandestina contra Guatemala, incluidas la venta de armas y el reclutamiento de fuerzas opuestas al régimen guatemalteco en la frontera México-Guatemala.²⁴

Después del abortado complot de unión de Barrios, los gobiernos que lo sucedieron en Guatemala mantuvieron por varios años la llama encendida mediante la invitación a reuniones y la firma de documentos. En julio de 1886, el gobierno guatemalteco convocó a una conferencia para fines de año que obligó a México a trabajar detrás del telón para apoyar a Costa Rica y Nicaragua. Sin embargo, el gobierno de Díaz, deseando evitar un nuevo conflicto en América Central, inició pláticas confidenciales con Guatemala. Tales negociaciones amenazaban con fortalecer el lugar de México en América Central, y Bergen y Hall trabajaron juntos para impedir la penetración mexicana. Hall sospechaba que México buscaba una excusa para anexar parte de la región, acto que causaría alarma en Washington. A Bergen le preocupaba qué la larga disputa fronteriza amenazara una región rica en plantaciones cafetaleras de propiedad alemana y pudiera inducir una intervención estadounidense. Cuando la ten-

²⁴ Esquivel a Peralta, 18 marzo 1886; Esquivel a Campero, 1 abril 1886; Esquivel a R. Jiménez, 5 junio 1886, R. Jiménez a Esquivel, 27 junio 1886, MRE, caja 85, ANCR; B. Soto a R. Jiménez, 31 marzo 1886, MRE, I. c. 162, ANCR; Esquivel a Cárdenas, 10 abril 1886, MRE, I. c. 161, ANCR.

sión entre México y Guatemala se incrementó nuevamente a fines de 1887, Hall propuso mediar en la disputa anticipándose a una interferencia, de "Alemania, por ejemplo".²⁵ En todo caso, todas las iniciativas guatemaltecas de 1885 a 1887 sirvieron principalmente para mantener nerviosos a México, Costa Rica, Nicaragua, Alemania y Estados Unidos.

Los mexicanos temían que toda América Central se uniera en torno a Guatemala. El agente de Costa Rica, Pedro Pérez Zeledón, recordaba al gobierno mexicano que su país había intervenido en los asuntos centroamericanos sólo en dos ocasiones: contra William Walker en 1855 y contra Justo Rufino Barrios en 1885. Por supuesto, Costa Rica no participaría en ninguno de los planes antimexicanos de Guatemala. En cualquier caso, Zeledón dudaba que una América Central unida pudiera plantear un problema para México. Inesperadamente, en 1887 el presidente Díaz decidió ayudar a la unión centroamericana más que obstaculizar el proceso.²⁶ Es posible que haya reaccionado ante los renovados esfuerzos de Freylinghuysen para negociar un canal en Nicaragua o ante la hipótesis de que Nicaragua podría resistir a la presión de Estados Uni-

²⁵ Leyden a Bismarck, 11 septiembre 1885, IA, Amer. Gen. 5, vol. 2, PAAA; Bergen a Bismarck, 5 marzo, 6 noviembre 1886, IA, Amer. Gen. 5, vol. 3, PAAA; Hall a Bayard, 22 noviembre 1887, RG 59, DD, CA: 28 (M219/r48); Eduardo Garay a Mariscal, 21 diciembre 1886, L-E-2201, vol. 2, AHSRE; Hans W. Gatzke, *Germany*, 1980; John Barrett, "England", 1899, pp. 1-10.

²⁶ Pérez Zeledón a Cleto González Víquez, 10 agosto 1887, MRE, caja 88, ANCR.

dos refugiándose en una posible unión centroamericana para ser apoyada.

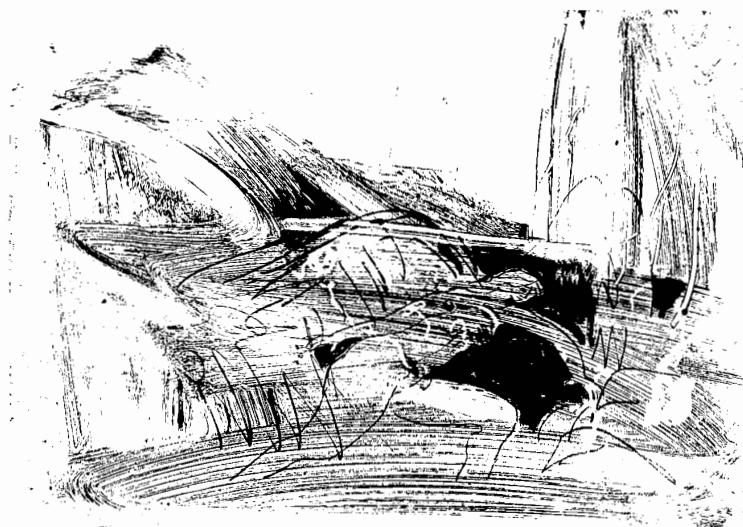
México buscaba llegar a un acuerdo con Guatemala en varios asuntos, pero el ansia de Guatemala por negociar no se traducía en procederes de buena fe, pues los funcionarios guatemaltecos esperaban todavía el apoyo de Estados Unidos. Cuando el gobierno de Guatemala rechazó un tratado con México, basado en términos que él había propuesto, el secretario de Relaciones Exteriores Ignacio Mariscal se puso lívido. Su disgusto aumentó cuando el diplomático guatemalteco enviado a renegociar el pacto, visitó primero la Casa Blanca en Washington, D.C. La frustración mexicana hizo erupción en la boca de un inexperto diplomático designado para América Central, Eduardo Garay. En un desayuno del gabinete guatemalteco y personas del cuerpo diplomático, Garay brindó por la unión de América Central, aunque no por la fuerza, lo que México no consentiría. Las palabras de Garay encontraron por respuesta el silencio. México afirmó en seguida que Garay había actuado sin consultar a su gobierno. El diplomático guatemalteco Francisco Laínfiesta consiguió que el gobierno estadounidense protestara por la conducta de Garay. Pero a algunos les preocupó que no fuéra más que un reflejo de la participación mexicana en los asuntos internos de América Central.²⁷

²⁷ Esquivel a MRE, 17 diciembre 1886, MRE, I, c. 92, ANCR; Jacobo Báez a Luis Bográn, 26 septiembre 1887, MRE, 1880-1889, AN, Honduras; Cosío Villegas, *Vida*, 1984-1991, pp. 484-540.

La reactivación del proyecto de un canal dominado por Estados Unidos aumentó el interés oficial estadounidense por una solución pacífica de las tensiones del istmo, y la susceptibilidad entre los vecinos de Guatemala también cambió. El diplomático hondureño Jacobo Baiz atribuyó la parcialidad estadounidense hacia Guatemala a tratar de impedir que la república mexicana se expandiera hacia Panamá. En septiembre de 1888, los agentes confidenciales guatemaltecos en El Salvador y Honduras informaron de las simpatías hacia Guatemala en su conflicto con México. A fines de 1888, Laínfiesta reconoció que México ya no amenazaba a Guatemala con una guerra porque “el asunto no ameritaba una guerra y porque el gobierno de Estados Unidos no quería una guerra que turbara la paz en América Central”, sino que apoyaba la tranquilidad y la estabilidad en el istmo porque había renovado su interés en el proyecto del canal.²⁸

Con un México menos viable como socio para manejar los asuntos del istmo, los funcionarios alemanes consideraban la unión centroamericana como un instrumento para obstruir la expansión de la influencia estadounidense. Durante la campaña electoral estadounidense de 1888, el ministro alemán en ese país argumentó que los demócratas proclamaban el panameri-

²⁸ Francisco Laínfiesta a Ubico, 28 diciembre 1888, 25 febrero 1889, B99-6-3/4439/93395, MRE, AGCA; Enrique Toriello a Enrique Martínez Sobral, 13 septiembre 1888; Martínez Sobral a Francisco Muñoz, 26 julio 1888, B99-23-6/6259, MRE, AGCA.



canismo como un medio para reducir la influencia extranjera e incrementar el papel de Estados Unidos en América Latina. Pero Bergen esperaba que el gobierno guatemalteco resistiera con su mediación la presión estadunidense para dar fin a la percibida amenaza mexicana. "Con el fin de oponerse permanentemente a los planes estadunidenses que amenazan todos los intereses comerciales en América Central", Bergen encontró "necesario mejorar en todas las formas posibles la atmósfera entre los cinco estados libres y prepararlos para la unión". Él sabía que "las relaciones más amistosas entre Guatemala y México beneficiarían los intereses alemanes en el istmo. Un acercamiento impediría que el gobierno de Estados Unidos usara la

discordia entre los dos países para obtener una influencia dominante en América Central [la cual, a su vez], dañaría los amplios intereses materiales alemanes". Tanto los funcionarios guatemaltecos como los mexicanos encumbraron la mediación de Bergen durante los tensos años de fines de la década de 1880.²⁹

El ministro del Exterior de Guatemala, Enrique Martínez Sobral, reconoció que el interés alemán en los

²⁹ Emmerich von Arco-Valley a Bismarck, 26 junio 1888, IA, Ver. St. v. Amer. 20, vol. 1, PAAA; nota fechada en 10 octubre 1888, en III Hauptabteilung, núm. 1111, SAP; Bergen a Bismarck, 3 agosto y 22 septiembre 1888, IA, México 2, vol. 2, PAAA; Alfred H. Fried, *Pan-Amerika*, 1910.

asuntos ístmicos había surgido con las entonces recientes inversiones de grandes capitales. Esperaba que Alemania se opusiera a cualquier acto que pudiera producir desórdenes a lo largo de la frontera Guatemala-Méjico, donde los alemanes poseían tierras escogidas con valor de 4 000 000 de marcos y dominaban el comercio. Una guerra entre Méjico y Guatemala amenazaría esos intereses.³⁰ Así, los diplomáticos alemanes ofrecieron repetidas veces mediar en la tensión entre Méjico y Guatemala.

Mientras que Guatemala proyectaba la imagen de una unión forzada de América Central y de hostilidad hacia Méjico, este último y Costa Rica permanecían cautamente en contacto. Durante pláticas informales con mexicanos en el Congreso Panamericano, el diplomático costarricense Manuel Aragón descubrió que Méjico podría estar tan listo para intervenir en 1889 como lo estuvo en 1855 en caso de que se utilizara la fuerza para lograr una unión centroamericana, mientras que Nicaragua y El Salvador parecían firmemente opuestos a hablar con libertad de la unión en 1889. En 1893, Romero rechazó una propuesta de alianza Méjico-Costa Rica porque podría aumentar la sospecha y la hostilidad de los otros Estados ístmicos hacia Méjico. Esta desconfianza podría empujar a los Estados centroamericanos, dirigidos por Guatemala, a buscar la intervención de Estados Unidos.³¹

³⁰ Bergen a Bismarck, 14 enero 1890, IA, México 2, vol. 2, PAAA; Wagner, "Actividades", pp. 99-102.

³¹ Manuel Aragón a R. Jiménez, 20 diciem-

Cuando se exacerbó la disputa fronteriza Méjico-Guatemala, hacia fines de 1894 y 1895, todos los gobiernos interesados dieron traspies en la negociación de un acuerdo satisfactorio, tras de que los malentendidos y las posturas pobemente expresadas generaron breves tormentas. El diplomático guatemalteco Antonio Lazo Arriaga inquirió si era posible que Estados Unidos ofreciera sus buenos oficios. El gobierno estadounidense estaba dispuesto, siempre que ambas partes lo desearan. El secretario de Estado, Walter Gresham, invitó a Méjico a adoptar el ejemplo de Estados Unidos, de confianza en el arbitraje, especialmente en el continente americano. Después de que Guatemala y Méjico aceptaron arreglar pacíficamente sus diferencias, el problema de la frontera se apartó temporalmente de la atención pública.³²

Las relaciones entre Méjico y Guatemala se caldearon de nuevo a mediados de 1898, cuando Manuel Estrada Cabrera ocupó la presidencia guatemalteca. Los dirigentes mexicanos se preguntaban si éste no reabriría la cuestión de Chiapas. Los mexicanos todavía temían que un istmo en desorden pudiera alentar un protectorado de Estados Unidos en su frontera sur. No obstante, a los revolucionarios gau-

bre 1889, MRE, I. c. 59, ANCR; Sánchez Azcona a Mariscal, 10 diciembre 1889, 2-11-2749 [2963], AHSRE; Peralta a Romero, 23 mayo 1893, Romero a Peralta, 23 mayo 1893, MRE, caja 111, ANCR.

³² Juan B. Calvo a Ricardo Pacheco, 20 noviembre 1894, MRE, caja 116, ANCR; Gresham a Gray, 21 enero 1895, dí, Méjico 23 (M 77/r 119); Pacheco a Calvo, 4 abril 1895, MRE, I. c. 74, ANCR; Buchenau, "Challenge" (mimeo), h. 48.

temaltecos en la frontera mexicana se les permitía atacar Guatemala. El general Mills, de la Comisión Estadounidense de Ríos y Límites, encargado de ayudar a señalar los límites territoriales, informó que el comisionado mexicano adoptaba tácticas de obstrucción. Un cónsul de Estados Unidos cerca de Ocos, Guatemala, declaró que los británicos y los alemanes estaban de acuerdo con su opinión de que México actuaba de mala fe. Pero un diplomático alemán lamentó que la “desvergonzada participación [de Guatemala] en las disputas fronterizas dependía de la ayuda de Estados Unidos”. Asimismo, en 1898, los líderes mexicanos sufrieron el “shock cubano” cuando la realidad del poderío y la ambición de Estados Unidos quedaron demostrados enfáticamente en la guerra entre estos últimos y España. El peligro de una intervención estadounidense animó las políticas nacionalistas y antiyankis y subrayó el peligro de permitir a agentes estadounidenses o a sus títeres dominar Guatemala (o aun América Central).³³

El ministro alemán, Konstantin von Voights-Rhetz, reconoció que ya fueran los esfuerzos estadounidenses o los mexicanos los que estabilizaran América Central, podrían llevar a perspectivas muy diferentes para Alemania. A partir de que el auge económico de México, a fines del siglo XIX, transfor-

mó al país en un pacificador regional, los funcionarios mexicanos consideraron que, el papel de su nación como imán para el capital extranjero, continuaría sólo si toda la región gozaba de paz y estabilidad. En 1900 algunos agentes alemanes especulaban que el gobierno estadounidense obstaculizaría una mayor actividad bélica en América Central para alentar el crecimiento y atraer capitalistas. Voights-Rhetz juzgaba correctamente que la nueva política de Estados Unidos no sólo intentaría asegurar la paz y el orden, sino también restringir la influencia extranjera en la región.³⁴ Los funcionarios estadounidenses equiparaban el orden con un papel extranjero limitado, mientras que los mexicanos esperaban que el orden produjera una mayor inversión extranjera. Voights-Rhetz prefería que México tuviera un papel más importante en la estabilización de América Central.

Al menos un diplomático alemán consideró que las expectativas estadounidenses eran superiores a las de los Estados europeos. En 1901 el diplomático alemán, barón Hans von Eyb, declaró que la gran competencia por el poder era una farsa. “Estados Unidos ganará seguramente a Centroamérica”, advirtió, “no a través de operaciones de guerra, sino avanzando, con dificultades y en paz, por la vía de la expansión comercial e industrial”. A pesar de su sombrío pronóstico, Eyb

³³ William Day a Clayton, 16 y 18 de mayo 1898, DI, México 24 (M 77/r 120); W. Godfrey Hunter a Day, 6 agosto 1898, DD, CA: 40 (M 219/r 60); Heyking a Bernhard Bülow, 25 junio 1900, IA, Amer. Gen. 13, vol. 2, PAAA; Buchenau, “Challenge” (mimeo), hh. 93-107.

³⁴ John Hay a William Merry, 7 julio 1900, RG 59, DI, Central America (CA): 22 (M 77/r 34), NA; Konstantin von Voights-Rhetz a Chlodwig von Hohenlohe-Schillingsfürst, 16 marzo 1900, IA, Nicaragua 1, vol. 5, PAAA.

reconoció que los dirigentes centroamericanos favorecían el panamericanismo en la lucha contra el hispanismo (el proyecto español de reanudar lazos con sus antiguas colonias), o el panlatinoísmo (la idea de la cooperación latinoamericana con las naciones de lengua romance).³⁵ La elección era pragmática.

Los líderes mexicanos adoptaron una forma de imperialismo social a medida que envejecía el régimen de Díaz. Aocaban la oportunidad de demostrar la independencia del país respecto de la política estadunidense. De acuerdo con el historiador Jürgen Buchenau, "la soberanía mexicana podía defenderse más fácilmente en la arena política que en la económica". Por ejemplo, en 1907, Díaz ganó considerable prestigio en la Conferencia Centroamericana tan sólo por la decisión política de participar sin un mayor compromiso y a pesar de las dificultades internas de envergadura. La política exterior apelaba al nacionalismo y obtenía elogios para el gobierno de Díaz con costos bajos.³⁶

La desconfianza mutua se mantuvo entre los dirigentes estadunidenses y mexicanos. En 1903, el embajador de Estados Unidos en Guatemala, Leslie Combs, proclamó que "el siguiente movimiento importante en América Central surgirá del intento de extensión de la influencia y el territorio mexicanos", mientras que las autoridades

mexicanas continuaban preocupadas por una América Central unida bajo el liderazgo estadunidense o guatemalteco. La ambición de Estados Unidos era evidente en muchos asuntos. Díaz y Mariscal consideraron el apoyo estadunidense a los revolucionarios panameños en 1903 como amenaza para la independencia de todos los Estados latinoamericanos. Los dirigentes mexicanos se descorazonaron cuando los Estados europeos no condenaron ese apoyo en Panamá, pues consideraban que la ambición estadunidense era imposible de refrenar sin la ayuda de por lo menos un Estado metropolitano.³⁷

Después de 1903, los gobiernos estadunidense y mexicano lucharon cada uno por minar la política del otro y por obstaculizar a los adherentes de uno y otro en América Central. El historiador estadunidense Walter LaFeber califica correctamente las maniobras entre Estados Unidos, México, Guatemala y Nicaragua como una cuadrilla. Los funcionarios estadunidenses querían el auxilio de Estrada Cabrera para retirar a Zelaya de la presidencia de Nicaragua. Los funcionarios mexicanos esperaban que Zelaya obstaculizara el plan de Estrada Cabrera para dominar América Central y, de esa manera, contribuir a evitar la hegemonía de Estados Unidos en el Istmo. Zelaya y Estrada Cabrera disputaban por el dominio de una América Central unida. México

³⁵ Hans Eby a Bülow, 3 abril 1901, IA, Amer. Gen. 13, vol. 2, PAAA; Frederick B. Pike, *Hispanismo*, 1971.

³⁶ Buchenau, "Challenge" (mimeo), hh. 51, 79.

³⁷ Leslie Combs a Hay, 24 noviembre 1903, DD, CA:50 (M 219/r 69); Camille Blondel a Théophile Delcassé, 10 febrero 1904, CP 1918, Panamá Politique Étrangère, I. N. S. 3, AMAE; Buchenau, "Challenge" (mimeo), hh. 109-116.

y Estados Unidos entraron a la disputa para reforzar su seguridad, manejando la soberanía y la economía política de un área geográfica que bordeaba a México, y ofrecieron las rutas más factibles para conectar los centros industriales de la economía estadounidense (o europea) con los recursos, el trabajo y la distribución de la cuenca del Pacífico. El embajador guatemalteco, Luis Toledo Herrarte, subsidiaba a la prensa de Estados Unidos para que critica la ataques mexicanos a Guatemala, tratando de convencer al gobierno estadounidense acerca de "impedir y evitar la hegemonía que México desea imponer en América Central".³⁸

El gobierno de Costa Rica supuso que los gobiernos estadounidense y mexicano cooperaban para promover una conferencia de paz centroamericana en 1907, pues ambos poderes esperaban mejorar su imagen y crear oportunidades para expandir sus lazos materiales, de seguridad y culturales. El ministro del Exterior de Costa Rica observó que la conferencia no se invocaba ciertamente

por un espíritu humanitario desinteresado, sino más bien por los fuertes intereses de quietar los temores de estos países, donde las industrias estadounidenses tenían un mercado considerable y donde los capitales estadounidenses

³⁸ Juan Barrios a Luis Toledo Herrarte, 5 y 11 junio, 5 agosto 1907, Joaquín Méndez a Toledo Herrarte, 16 julio 1907, B99-6-3/4458/93414, MRE, AGCA; Buchenau, "Challenge"(mimeo), hh. 154-206; Vázquez y Meyer, *Méjico*, 1982, pp. 107-112; Schoonover, *United States*, 1991, pp. 130-148, 152-153; Walter LaFeber, *Search*, 1993, pp. 218-220.

extraen beneficios abundantes explotando las inagotables riquezas que duermen hoy en nuestro suelo privilegiado.

Los funcionarios de Costa Rica esperaban que el latinismo compartido restringiría "el deseo de dominio y expansión imperialista" de México.³⁹

La constante insatisfacción con Estrada Cabrera entre los guatemaltecos agitaba la frontera sur de México. En ocasiones, los mexicanos acogían la agitación como un medio de presionar a Guatemala, en otras la situación desordenada no era bien recibida. Los revolucionarios opuestos a Estrada Cabrera recibían apoyo moral de El Salvador, ánimo de las legaciones mexicana, chilena y española en Guatemala y ayuda militar del lado mexicano de la frontera. El Departamento de Estado desalentaba la revolución en el Istmo (excepto en la Nicaragua de Zelaya y para separar a Panamá de Colombia), mientras que México alentaba una revuelta en Guatemala. Sin embargo, Robert Bacon, secretario de Estado asistente, hizo a un lado el intento de Guatemala de conseguir apoyo estadounidense contra México. No podía enfatizar "más fuertemente" que el gobierno de Estados Unidos nunca actuase en América Central sin previo consentimiento de México. Bacon insistía en que Díaz y Theodore Roosevelt compartían la misma actitud respecto a América Central, pero añadiendo que esa "cercana cooperación entre los presidentes de México y Estados Unidos se hallará en grave peligro si el

³⁹ Instrucciones a Luis Anderson y Calvo [oct. 1906, MRE, I. c. 84, ANCR].

presidente Estrada [Cabrera] mantiene su actitud de desconfianza". Bacon quería hacer entender a Estrada Cabrera que Estados Unidos contaba con "su apoyo cordial" a fin de conservar "la cooperación cordial del presidente Díaz".⁴⁰

El gobierno mexicano estaba determinado a dar de baja a Estrada Cabrera. El embajador mexicano, Federico Gamboa, se mostraba hostil y desafiante con el gobierno guatemalteco e insistió en que Guatemala pagara grandes indemnizaciones a dos norteamericanos arrestados, una vez liberados en 1907. Sus reclamaciones podían convertirse en llagas dolorosas en las relaciones Estados Unidos-Guatemala y minar el apoyo de Estados Unidos a Estrada Cabrera. Gamboa puso a la opinión pública en contra del gobierno guatemalteco y de la legación de Estados Unidos en la ciudad de Guatemala, misma que, según él, apoyaba a Estrada Cabrera.⁴¹

Los diplomáticos mexicanos deseaban frecuentemente cercenar la creciente influencia estadounidense en el Istmo, porque la consideraban dañina para la seguridad de México. En un ejercicio público de la Escuela Militar de Honduras, en 1910, el embajador

mexicano en ese país declaró que México era "el centinela de avanzada de América Latina y cuidaba su frontera norte, con el arado en una mano y el rifle en la otra". El embajador Philip Brown dijo que

aprecio el efecto dañino de esas palabras incendiarias, que mantiene la sospecha de que Estados Unidos consciente y seriamente estorba el trabajo por el bienestar de las naciones, creando la impresión de que México [...] es el verdadero defensor de América Latina contra el engrandecimiento de Estados Unidos.⁴²

Cuando las acciones estadounidenses quebrantaron la seguridad mexicana entre 1914 y 1917, las fuerzas invasoras procedieron del norte, no del sur. Enfrentado a una intervención política, económica y luego militar de Estados Unidos en su territorio a partir de 1911, el gobierno mexicano apoyó los objetivos alemanes en América Central como un medio para distraer la atención estadounidense de otras partes. En esta atmósfera caldeada, los dirigentes de Costa Rica se separaron de sus ligas tradicionales con México para estabilizar el Istmo. En 1917, el diplomático de Costa Rica, Peralta, sospechaba que el líder mexicano Venustiano Carranza deseaba extender la alianza germano-mexicana a América Central. Peralta urgía a su gobierno a evitar semejante programa, porque sospechaba que el ministro alemán de

⁴⁰ Roger Bacon a David E. Thompson, 12 junio 1906, Elihu Root a la Embajada de Estados Unidos, 9 junio 1906, DI, México 24 (M 77/r 122); Bressler a Bülow, 16 julio 1906, IA, San Salvador 1, vol. 5, PAAA; Bacon a Philip M. Brown, 17 julio 1906, DI, CA: 22 (M 77/r 34).

⁴¹ Brown a Root, 10 mayo 1907, RG 84, Legación Americana, Guatemala, Despachos vols. 1907-1908; Calvo a L. Anderson, 14 mayo 1907, MRE, caja 174, ANCR; Walter V. Scholes, "Estados Unidos", 1961, pp. 613-627.

⁴² Brown a Sec. St., 12 enero 1910, RG 84, Legación Americana, Honduras, Despachos 1909-1910.

Asuntos Extranjeros, Alfred Zimmermann, iba a proponer una alianza entre Alemania, México y Japón contra Estados Unidos, si este país entraba a la guerra, para derrotarlo, y no quería que Costa Rica quedara enterrada entre los escombros.⁴³ Peralta quería que el gobierno de Costa Rica evitara participar en el probable pacto germano-mexicano.

Los funcionarios mexicanos y alemanes juzgaban que los dirigentes salvadoreños compartirían su deseo de limitar la penetración de Estados Unidos en América Central, en parte porque sus diplomáticos buscaban agresivamente el dominio de la bahía de Fonseca. Poco después de que la nota de Zimmermann a México se hizo pública, los funcionarios mexicanos regalaron al gobierno salvadoreño una estación radiofónica inalámbrica Telefunken de manufactura alemana. Los diplomáticos estadounidenses y británicos protestaron porque el sistema Telefunken servía a los intereses alemanes. El embajador español en El Salvador opinó que la estación de radio ayudaba a que la propaganda alemana entrara en El Salvador, sin embargo, el poder estadounidense limitó las protestas de los pequeños Estados istmicos. La crítica salvadoreña a la política de Estados Unidos en la bahía de Fonseca

se apagó tras la declaración de guerra de Estados Unidos a Alemania. Honduras también experimentó las ambiciones estadounidenses respecto a la bahía de Fonseca. A principios de 1918, bajo presión estadounidense, el gobierno hondureño obligó al cónsul alemán a abandonar la bahía de Fonseca, embarcó varias barcazas alemanas y las entregó a la New York Honduras and Rosario Mining Company. El cónsul alemán, D. Drechsel, consideró que estas acciones eran un nuevo signo del deseo de Estados Unidos de dominar la bahía de Fonseca.⁴⁴ Una vez que el gobierno estadounidense declaró la guerra a Alemania se acalló en Honduras la simpatía por México o Alemania.

No obstante, en los años de posguerra, México revivió algo de su papel de fachada de los intereses alemanes en la radio, tecnologías relacionadas y comunicaciones en América Central. En la década de 1920, quiso hacer de “hermano mayor”, desplazando a Estados Unidos en el “modelaje” de cinco Estados dentro de una unión centroamericana. El gobierno mexicano esperaba utilizar el derrocamiento de Estrada Cabrera para ganar terreno contra la penetración estadounidense. El presidente Adolfo de la Huerta reconoció a Guatemala sin esperar a que lo hiciera Estados Unidos, lo que consti-

⁴³ Peralta a Carlos Lara, 10 y 12 marzo 1917, MRE, caja 236, Legación de Francia III (1917), ANCR; Ibero-Amerikanischer Nachrichten- und Archivdienst a AA (A. Schmidt), 9 julio 1917, R 85/789, BAK; agregado militar de Estados Unidos a Van Deeman, 21 marzo 1917, RG 165, Military Intelligence Division (MID), expediente 6370-450, NA.

⁴⁴ Peralta a Lara, 10 y 12 marzo 1917, MRE, caja 236, Legación de Francia III (1917), ANCR; Conde de San Esteban de Cañonyo al Ministerio de Asuntos Extranjeros, 15 abril 1917, leg. 1729 (El Salvador) AMAE, Madrid; Nicolas Cornelisen a Georg Hertling, 17 febrero 1918, Cornelisen [?] a Hertling, 6 mayo 1918, [?] al Ministerio de Economía del Reich, 26 julio 1918, R85/5413, Bundesarchiv, Coblenza.

tuyó un éxito para la política mexicana. Según se dice, los nuevos gobiernos guatemalteco y mexicano favorecían la unión centroamericana porque esperaban que ofreciera una mejor resistencia a la interferencia estadounidense en el Istmo.⁴⁵

A principios de la década de 1920, Costa Rica invirtió su postura usual de cooperación reservada con México para estabilizar América Central, compartiendo sospechas acerca de la expansión estadounidense. A finales de 1921, el embajador de Estados Unidos en Costa Rica, Walter Thurston, observó que

Méjico es considerado por Costa Rica como el fuerte de avanzada o el baluarte entre la cultura y la raza hispanoamericana y el coloso imperialista del norte. Este sentir está basado menos en una genuina admiración por Méjico que en una inherente y universal antipatía latinoamericana hacia nosotros.⁴⁶

A menudo, Costa Rica era el primer flirteo. Méjico y Costa Rica se involucraron con frecuencia en actividades diplomáticas para limitar las ambiciones guatemaltecas y hacer menos probable la intervención estadounidense.

Al inicio del siglo XX, después de casi un siglo de disputas, se fijó la fron-

⁴⁵ Gesellschaft für drahtlose Telegraphie (Telefunken) a AA, 19 mayo 1920, III, Guatemala, Pol. 5, PAAA; Embajada de Alemania en Méjico a AA, 3 agosto 1920, III, Guatemala, Pol. 3 (Guatemala-Méjico), PAAA.

⁴⁶ Walter C. Thurston a Sec. St., 14 octubre 1921, dec. file, 718.00/1, Pol. rel., Costa Rica y otros países (M671/r 1), NA; Richard van Alstyne Salisbury, "Costa Rica", 1969.

tera Méjico-Guatemala y se estableció la soberanía sobre Chiapas y el Socorro; pero Belice siguió en disputa entre reclamaciones británicas, mexicanas y guatemaltecas y, por tanto, continuó siendo una fuente de tensiones periódicas hasta mediados de la década de 1980. Las dificultades en las negociaciones Méjico-Guatemala incluyeron la movilidad de los habitantes nativos, la propiedad y el uso de la tierra, y el dinámico sistema mundial que alteraron el uso y el valor de los recursos en la región fronteriza y así liberaron nuevas fuerzas, a menudo extranjeras, en el área. Las décadas de 1970 y 1980 demostraron una vez más el papel de la influencia extranjera en la región fronteriza, siete u ocho décadas después de que el problema de límites pareció resuelto. Grandes empresas mineras multinacionales deseaban beneficiarse con los recursos de la región. Los métodos, a veces brutales, utilizados para incorporar esta región fronteriza al mercado mundial, contribuyeron significativamente a la renovada crisis fronteriza de movimientos de población y propiedad de tierras.

Estos nuevos disturbios parecen relacionarse con las tensiones y el conflicto de esta frontera, existente hace 175 años. El gobierno de Estados Unidos no estuvo nada lejos de estos desarrollos nuevos. Su ideología de guerra fría, trasladada crudamente a América Central y al área del Circuncaribe, ayudó a transformar a la sociedad guatemalteca (y centroamericana) desde el derribamiento del presidente Jacobo Arbenz Guzmán en 1954. El éxodo de refugiados de América Central, huyendo de las guerras civiles y de las re-

voluciones de las décadas de 1970 y 1980, fomentado y alimentado por la histeria estadunidense de la guerra fría, generó problemas nuevos a lo largo de los límites entre México y Guatemala, que involucró inmigrantes, propiedad de la tierra, seguridad y búsqueda de materias primas del sistema mundial. Esta situación recuerda el viejo adagio: *"The more things change, the more they stay the same"* (Cuanto más cambian las cosas, más se quedan como antes).

Los intereses sociales, económicos y políticos de las diversas poblaciones cambian, y el tiempo se mueve sin detenerse, pero las fronteras construidas socialmente no siempre sirven bien para situaciones posteriores. Intereses extranjeros gravaron el arreglo bilateral porque los estadunidenses, los alemanes, los británicos o los franceses deseaban un arreglo que beneficiara sus objetivos en alguna forma, ya fuera materialmente o en términos de seguridad. El gobierno de Estados Unidos apenas pudo contener la influencia de los alemanes y los británicos en el Istmo, hasta fines del siglo XIX; pero hacia 1900, la política estadunidense impedía que cualquier otro poder compartiera el dominio del canal y en un área sólo tuvo claramente éxito limitado: los políticos estadunidenses no encontraron forma alguna de limitar la expansión de la influencia mexicana en América Central a fines del siglo XIX contra Estrada Cabrera. Los mexicanos se reservaron el derecho de pressionar a Guatemala. Durante la etapa revolucionaria mexicana (1911-1920), hicieron esfuerzos modestos para socavar la autoridad estadunidense y con-

servar su propia reputación en el Istmo de manera que pudieran bloquear el poder de ese protectorado de Estados Unidos. En el siglo XX, ayudaron al nacionalista nicaragüense Augusto César Sandino y a otros nacionalistas salvadoreños y nicaragüenses ya que el éxito de estas facciones moderaría la influencia de Estados Unidos en el Istmo. La verdadera frontera de México se hallaba en la inseguridad de Estados Unidos; y esta tensión fue lo bastante fuerte como para impedir el crecimiento de los países de América Central. El resultado fue, como lo sugirió Walter LaFeber, una cuadrilla, esa forma de danza típica de la frontera occidental de Estados Unidos.

ARCHIVOS

AHSRE	Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
Archivos Nacionales, San José de Costa Rica.	
Fondo Biblioteca Bancroft, Universidad de California, Berkeley.	
FRUS	Foreign Relations of the United States
MAE	Ministerio de Asuntos Extranjeros, Guatemala.
AMAE	Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros, Guatemala.
AGCA	Archivo General de Centro América.
MRE	Ministerio de Relaciones Exteriores-Guatemala.
RG 59	Record Group, United States, Department of State.
NA	Archivos Nacionales, Washington, D.C.
CD	Despacho Consular-Guatemala.

DD	Despachos Diplomáticos (Centro América).
PAAA	Politisches Archiv des Auswärtigen Amts, Alemania.
DI	Diplomatic Instructions.
PRO	Public Record Office.
FO	Foreign Office.
MID	Military Intelligence Division.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Cyril, *France in Central America: Felix Belly and the Nicaraguan Canal*, Pageant, Nueva York, 1966.
- Barret, John, "England, America, and Germany as allies for the open door", *Engineering Magazine*, núm. 18, 1899.
- Blumenthal, Henry, *France and the United States: Their diplomatic relations, 1789-1914*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1970.
- Braudel, Fernand, *Civilization and capitalism: The fifteenth-eighteenth centuries*, 3 vols., Harper Row, Nueva York-Orlando, 1979-1988.
- Buchenau, Jürgen, *A challenge to the "Big Stick": Mexican Foreign Policy and U.S. hegemony in Central America, 1882-1930*, University of Alabama (en prensa); University of North Carolina, Chapel Hill, 1993.
- Cosío Villegas, La vida política exterior, en *Historia Moderna de México*, 10 vols., Hermes, México, 1984-1991.
- Dirk Raat, W., *Mexico and the United States: Ambivalent vistas*, University of Georgia Press, Athens, 1992.
- Fisk, George M., "German-american diplomatic and commercial relations, historically considered", en *American Monthly Review of Reviews*, núm. 25, p. 3, 1982.
- Fried, Alfred H., *Pan-Amerika. Entwicklung, Umfang und Bedeutung der Pan-Amerikanischen Bewegung (1810-1910)*, Maritime, Berlin, 1910.
- Gatzke, Hans W., *Germany and the United States: A "special relationship"?*, Harvard University Press, Cambridge, 1980.
- Gilderhus, Mark, *Pan-American visions: Woodrow Wilson in the western hemisphere, 1913-1921*, University of Arizona Press, Tucson, 1986.
- Katz, Friedrich, *Deutschland, Díaz und die mexikanische Revolución: die deutsche Politik in Mexiko, 1870-1920*, Deutscher Verlag der Wissenschaften, Berlín, 1964.
- LaFeber, Walter, *The search for opportunity, 1865-1913*, Cambridge University Press, Nueva York, 1993.
- Lee Woodward, Ralph, *Central America: A nation divided*, Oxford University Press, Nueva York, 1985.
- Leddy Phelan, John, "Pan-latinism, french intervention in Mexico (1861-1867) and the genesis of the idea of Latin America", en *Conciencia y autenticidad histórica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1968.
- McClure, Wallace, "German-American Commercial Relations", en *American Journal of International Law*, núm. 19, 1925.
- Morton Callahan, James, *American foreign policy in mexican relations*, Macmillan, Nueva York, 1932.
- Pike, Frederick B., *Hispanismo, 1898-1936: Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish America*, Nôtre Dame University Press, Nôtre Dame, 1971.
- Román Trigo, Ana Cecilia, "Apuntes sobre la transición del predominio británico al norteamericano en la economía costarricense (1883-1930)", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 8, 1982.
- Schalk, Emil, *Weltkampf der Völker mit besonderer Bezugnahme auf Deutschland und die Vereinigten Staaten von Amerika*, G. Fischer, Jena, 1905..
- Scholes, Walter V., "Los Estados Unidos, México y América Central en 1909",

- en *Historia Mexicana*, vol. x, abril-junio 1961, núm. 4, pp. 613-627.
- Schoonover, Thomas, "La intervención europea y los vínculos entre los liberales de Centroamérica y México, 1864-1868", en *Mesoamérica*, núm. 19, 1990.
- _____, *The United States in Central America, 1860-1911: Episodes of social imperialism and imperial rivalry in the world system*, Duke University Press, Durham, 1991.
- _____, "France in Central America, 1820s to 1930: An overview", en *Revue Française d'Histoire d'Outre Mer*, 1992.
- _____, *Dollars over dominion: The triumph of liberalism in Mexican-United States relations, 1861-1876*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1978.
- _____, "Black colonization in Mexico and Central America during the Civil War: Foreign relations and imperialism", en *Pacific Historical Review*, núm. 49, 1980.
- Van Alstyne, Richard, *The rising american empire*, Quadrangle, Chicago, 1965.
- _____, "Costarican relations with Central America, 1920-1936", tesis doctoral, Universidad de Kansas, 1969.
- Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer, *Méjico frente a Estados Unidos, 1776-1980*, Colegio de Méjico, Méjico, 1982.
- Wagner, "Actividades empresariales de los alemanes en Guatemala".
- Wallerstein, Immanuel, *The modern world-system*, 3 vols., Academic, Orlando, 1974-1988.
- _____, *Historical capitalism*, Verso, Nueva York, 1983.
- Zahniser R., Marvin, *Uncertain friendship: American-french diplomatic relations through the Cold War*, Wiley, Nueva York, 1975.